

**CUADERNOS  
DE DIFUSION  
DEL MARXISMO  
LENINISMO  
MAOISMO**

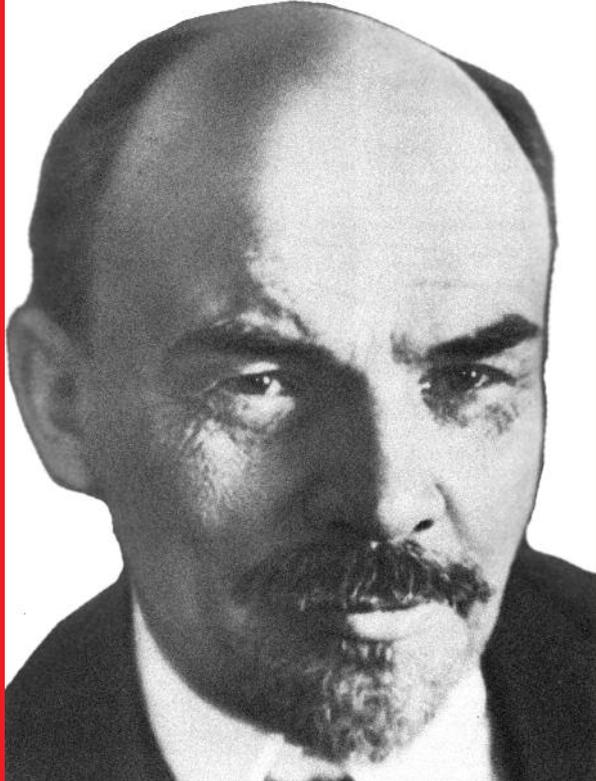
---

**SUPLEMENTO**

**hoy** 

**SERVIR AL PUEBLO**  
SEMANARIO  
DEL PARTIDO  
COMUNISTA  
REVOLUCIONARIO  
DE LA ARGENTINA

---



julio 2011

---

**198**

---

# lenin

**Los  
revolucionarios y  
las elecciones (1)**

## Presentación



*“Los trabajadores deben prepararse ideológica, política y técnicamente para la lucha de los Soviets contra el parlamento, para la disolución del parlamento por los Soviets. Pero de esto no se deduce en modo alguno que semejante disolución sea obstaculizada, o no sea facilitada por la presencia de una oposición soviética en el interior de un parlamento contrarrevolucionario. (...) Los autores de la tesis se han embrollado completamente y han olvidado la experiencia de una serie de revoluciones, si no de todas, experiencia que acredita los servicios especiales prestados, en tiempo de revolución, por la combinación de la acción de masas fuera del parlamento reaccionario y de una oposición simpatizante de la revolución (o mejor aun, que la defienda francamente) dentro del parlamento.”*

*Esto fue escrito por Lenin en 1920, basándose en la experiencia de otras revoluciones y de la propia experiencia en Rusia que había llevado al triunfo de la revolución en noviembre de 1917, produciendo el reemplazo del parlamento burgués por los soviets (consejos de diputados obreros, soldados, campesinos y cosacos), en su libro *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo* (Lenin: **Obras Completas**, tomo 31).*

*Publicamos aquí casi completo el capítulo dedicado al debate con los camaradas ingleses “de izquierda” de entonces, del que ya hemos reproducido un breve párrafo en el cuaderno número **105** (Lenin: *Situación revolucionaria*). Otros capítulos de esta obra se pueden encontrar en los **cuadernos 81** (El “izquierdismo”), **82** (Los compromisos), **178** (Los revolucionarios y los compromisos) y **191-192** (Sobre el antiparlamentarismo). ■*

# La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo

Abril-mayo de 1920  
(extracto)

---

## IX El comunismo “de izquierda” en Inglaterra

En Inglaterra no existe todavía Partido Comunista, pero entre los obreros se advierte un movimiento comunista joven, pero extenso, poderoso, que crece rápidamente y autoriza las más radiantes esperanzas.

Hay algunos partidos y organizaciones políticas (“Partido Socialista Británico”, “Partido Socialista Obrero”, “Sociedad Socialista del Sur de

Gales”, “Federación Socialista Obrera”) que desean crear el Partido Comunista y llevan ya a cabo negociaciones entre sí con este objeto. En el periódico *El acorazado de los obreros* (t. VI, núm. 48 del 21. II. 1920), órgano semanal de la última de las organizaciones mencionadas, dirigido por la camarada Sylvia Pankhurst, aparece un artículo de esta última titulado: “Hacia el Partido Comunista”. Se expone en él la marcha de las negociaciones entre las cuatro organizaciones citadas para la formación de un Partido Comunista unificado,

sobre la base de la adhesión a la III Internacional, del reconocimiento del sistema soviético en vez del parlamentarismo y del reconocimiento de la dictadura del proletariado.

Resulta que uno de los principales obstáculos para la formación inmediata de un Partido Comunista único, es la falta de unanimidad sobre la cuestión de la participación en el parlamento y de la adhesión del nuevo Partido Comunista al viejo “Partido Laborista” oportunista, socialchovinista, profesionalista y compuesto predominantemente por sindicatos. La “Federación Socialista Obrera” y el “Partido Socialista Obrero” se pronuncian contra la participación en las elecciones y en el parlamento, contra la adhesión al “Partido Laborista”, y sobre este punto están en desacuerdo con todos o la mayoría de los miembros del Partido Socialista Británico, que constituye a sus ojos “la derecha de los Partidos Comunistas” en Inglaterra (pág. 5 del mencionado artículo de Sylvia Pankhurst).

La división fundamental, pues, es la misma que en Alemania, a pesar de las enormes diferencias de forma en que se manifiesta la divergencia (en Alemania esta forma es mucho

más parecida “a la rusa” que en Inglaterra) y de otras muchas circunstancias. Examinemos los argumentos de los “izquierdistas”.

Sobre la cuestión de la participación en el parlamento, la camarada Sylvia Pankhurst alude a una carta a la redacción, del camarada W. Gallacher, que escribe en nombre del “Soviet Obrero de Escocia”, de Glasgow, publicada en el mismo número:

“Este Soviet –dice dicho camarada– es firmemente antiparlamentario y se halla sostenido por el ala izquierda de varias organizaciones políticas. Representamos el movimiento revolucionario en Escocia, que aspira a crear una organización revolucionaria en las industrias (en las diversas ramas de la producción) y un Partido Comunista, apoyado en Comités sociales en todo el país. Durante mucho tiempo hemos regañado con los parlamentarios oficiales. No hemos juzgado necesario declararles abiertamente la guerra, y ellos **temen** iniciar el ataque contra nosotros.

“Pero semejante situación no puede prolongarse mucho. Nosotros triunfamos en toda la línea.

“Los miembros de filas del Partido Obrero Independiente de Escocia sienten una repugnancia cada vez mayor por la idea del parlamento, y casi todos los grupos locales son partidarios de los Soviets [ en la

- 
1. Parece que este partido es opuesto a la adhesión al “Partido Laborista”, pero que no todos sus miembros son contrarios a la participación en el parlamento.



*El Partido Comunista Revolucionario resolvió en su Conferencia Nacional de diciembre del 2010 reorganizar el Partido del Trabajo y del Pueblo para participar de las elecciones, concebido como un instrumento que ayude al reagrupamiento de fuerzas populares, patrióticas, democráticas y antiimperialistas.*

transcripción inglesa se emplea el término ruso] o Consejos obreros.

Indudablemente esto tiene una importancia enorme para los señores que consideran la política como un medio de vida (como una profesión) y ponen en juego todos los procedimientos para persuadir a sus miembros de que vuelvan atrás, al seno del parlamentarismo. Los camaradas revolucionarios **no deben** [lo subrayado es en todas partes del autor] sostener a esta banda. Nuestra lucha será en este sentido muy difícil. Uno de sus rasgos peores consistirá en la traición de aquéllos para quienes el interés personal es un motivo de más fuer-

za que su interés por la revolución. Defender el parlamentarismo, de cualquier manera que sea, equivale a preparar la caída del Poder en manos de nuestros Scheidemann y Noske británicos. Henderson, Clynes y compañía son unos reaccionarios incurables. El Partido Obrero Independiente oficial cae, cada vez más, bajo el dominio de los liberales burgueses que han hallado un refugio espiritual en el campo de los señores MacDonald, Snowden y compañía. El Partido Obrero independiente oficial es violentamente hostil a la III Internacional, pero la masa es partidaria de ella. Sostener, sea como sea, a los parla-

mentarios oportunistas, significa simplemente hacer el juego a esos señores.

“El Partido Socialista Británico no significa nada... Lo que se necesita es una buena organización revolucionaria industrial y un Partido Comunista que actúe sobre bases claras, bien definidas, científicas. Si nuestros camaradas pueden ayudarnos a crear una y otro, aceptaremos gustosos su concurso; si no pueden, por Dios, que no se mezclen en ello, si no quieren traicionar la revolución sosteniendo a los reaccionarios que con tanto celo tratan de adquirir el ‘honorable’ (?) [el interrogante es del autor] título de parlamentario y que arden en deseos de demostrar que **son capaces de gobernar** tan bien como los mismos ‘amos’, los políticos de clase”.

Esta carta a la redacción expresa admirablemente, en mi opinión, el estado de espíritu y el punto de vista de los comunistas jóvenes o de los obreros ligados a las masas, que acaban de llegar al comunismo.

Este estado de espíritu es altamente consolador y valioso; es preciso saber apreciarlo y sostenerlo, porque sin él habría que desesperar de la victoria de la revolución proletaria en Inglaterra o en cualquier otro país. Hay que conservar cuidadosamente y ayudar con toda clase de solicitud a los hombres que saben reflejar ese estado de espíritu de las masas y suscitarlo (pues muy a menudo yace oculto, inconsciente, sin despertarse).

Pero, al mismo tiempo, es menester decirles clara y sinceramente que ese espíritu **por sí solo** es insuficiente para dirigir a las masas en la gran lucha revolucionaria, y que estos o los otros errores en que pueden incurrir o en que incurren los hombres más fieles a la causa revolucionaria, son susceptibles de perjudicarla.

La carta dirigida a la redacción por el camarada Gallacher muestra, en germen, de un modo indudable **todos** los errores que cometen los comunistas “de izquierda” alemanes y en que incurrieron los bolcheviques “de izquierda” rusos en 1908 y 1918.

El autor de la carta está imbuido del más noble odio proletario contra los “políticos de clase” de la burguesía (odio comprensible y simpático, por otra parte, no sólo a los proletarios, sino también a todos los trabajadores, a todas las “pequeñas gentes”, para emplear la expresión alemana).

Este odio de un representante de las masas oprimidas y explotadas es, a decir verdad, el “principio de toda sabiduría”, la base de todo movimiento socialista y comunista y de su éxito.

Pero el autor no tiene en cuenta, por lo visto, que la política es una ciencia y un arte que no cae del cielo, que no se obtiene gratis, y que si el proletariado quiere vencer a la burguesía, debe formar sus “políticos de clase”, proletarios, y de tal altura, que no sean inferiores a los políticos burgueses.

El autor ha comprendido admirablemente que no es el parlamento, sino sólo los Soviets obreros, los que pueden proporcionar al proletariado el instrumento necesario para conseguir sus objetivos, y, naturalmente, el que hasta ahora no haya comprendido esto, es el peor de los reaccionarios, aunque sea el hombre más ilustrado, el más experimentado político, el socialista más sincero, el marxista más erudito, el ciudadano y padre de familia más honrado.

Pero hay una cuestión que el autor no plantea, que ni siquiera considera necesario plantear: la de si se puede conducir a los Soviets a la victoria sobre el parlamento sin hacer que los políticos “soviéticos” **entren** en este último, sin descomponer el parlamento **desde dentro**, sin preparar en el interior del parlamento el éxito de los Soviets, en el cumplimiento de la tarea que ante ellos se plantea de acabar con el parlamento.

Sin embargo, el autor expresa una idea absolutamente exacta al decir que el Partido Comunista inglés debe actuar sobre bases **científicas**. La ciencia exige, en primer lugar, que se tenga en cuenta la experiencia de los demás países, sobre todo si estos países, también capitalistas, pasan o han pasado recientemente por una experiencia muy parecida; en segundo término, exige que se tengan en cuenta **todas** las fuerzas, **todos** los

grupos, partidos, clases y masas, que actúan en el interior de dichos países, en vez de determinar la política únicamente conforme a los deseos y opiniones, el grado de conciencia y preparación para la lucha, de un solo grupo o de un solo partido.

Que los Henderson, Clynes, MacDonald, Snowden son unos reaccionarios incurables, es cierto. Y no lo es menos que quieren tomar el Poder en sus manos (prefiriendo, dicho sea de paso, la coalición con la burguesía), que quieren “gobernar” con las reglas burguesas del buen tiempo viejo y que, una vez en el Poder, se conducirán inevitablemente como Scheidemann y Noske.

Todo ello es verdad, pero de esto no se deduce, ni mucho menos, que apoyarles equivalga a traicionar la revolución, sino que, en interés de ésta, los revolucionarios de la clase obrera deben conceder a estos señores un cierto apoyo parlamentario. Para aclarar esta idea tomaré dos documentos políticos ingleses de actualidad: 1) el discurso del primer ministro Lloyd George, del 18 de marzo de 1920 (según el texto del *The Manchester Guardian* del 19 del mismo mes), y 2) los razonamientos de una comunista “de izquierda”, la camarada Sylvia Pankhurst, en el artículo más arriba citado.

Lloyd George polemiza en su discurso con Asquith (que había sido



invitado especialmente a la reunión, pero que se negó a asistir) y con los liberales que quieren una aproximación al Partido Laborista y no la coalición con los conservadores (En la carta dirigida a la redacción por el camarada Gallacher hemos visto ya citar el hecho de la entrada de algunos liberales en el Partido Obrero Independiente).

Lloyd George demuestra que es necesaria una coalición de los liberales con los conservadores, e incluso una coalición **estrecha**, pues de otro modo podría alcanzar la victoria el Partido Laborista, que Lloyd George prefiere llamar “socialista” y que aspira a “la propiedad colectiva” de los medios de producción. “En Francia

esto se llamaba comunismo –explicaba el jefe de la burguesía inglesa a sus auditores, miembros del Partido Liberal parlamentario que, seguramente, hasta entonces lo ignoraban, en Alemania esto se llamaba socialismo; en Rusia esto se llama bolchevismo”. Para los liberales esto es inadmisibles en principio –explicaba Lloyd George–, pues los liberales son por principio defensores de la propiedad privada. “La civilización está en peligro” –declaraba el orador– y por eso los liberales y conservadores deben unirse...

“... Si vais a los distritos agrícolas –decía Lloyd George– veréis, lo reconozco, conservadas como antes las antiguas divisiones de partido; allí está lejos el peligro, allí



### *Otto Vargas en Rosario*

no existe el peligro. Pero, cuando llegue allí, será tan grande como lo es hoy en algunos distritos industriales. Las cuatro quintas partes de nuestro país se ocupan en la industria y el comercio; sólo una quinta parte escasa vive de la agricultura. He aquí una de las circunstancias que tengo siempre presente cuando reflexiono en los peligros con que nos amenaza el porvenir. En Francia, la población es agrícola y constituye por eso una base sólida de determinados puntos de vista, base que no cambia tan rápidamente y que no es sencillo remover por el movimiento revolucionario. En nuestro país, la cosa es muy distinta. Nuestro país es más fácil de transformar que ningún otro en el mundo, y si empieza a vacilar, la catástrofe será aquí, en virtud de las razo-

nes indicadas, más fuerte que en los demás países”.

El lector puede apreciar por estas citas que el señor Lloyd George, no sólo es un hombre muy inteligente, sino que además ha aprendido mucho de los marxistas. Tampoco nosotros haríamos mal en aprender de Lloyd George.

Es también interesante hacer notar el siguiente episodio de la discusión, que tuvo lugar después del discurso de Lloyd George:

“**G. Wallace:** Quisiera preguntar cómo considera el primer ministro los resultados de su política en los distritos industriales, por lo que se refiere a los obreros industriales, muchos de los cuales son actualmente liberales y nos prestan un apoyo

tan grande. ¿No se puede prever un resultado que provoque un aumento enorme de la fuerza del Partido Laborista por parte de estos mismos obreros que nos apoyan hoy sinceramente?

**El primer ministro:** Tengo una opinión completamente distinta. El hecho de que los liberales luchan entre sí empuja indudablemente a un buen número de los mismos, llevados por la desesperación, hacia las filas del Partido Laborista, donde hay ya un número considerable de liberales muy capaces que se ocupan actualmente de desacreditar al gobierno. El resultado, evidentemente, es un movimiento importante de la opinión pública en favor del Partido Laborista. La opinión pública se inclina, no a los liberales que están fuera del Partido Laborista, sino a éste, como lo muestran las elecciones parciales”.

Digamos de paso que estos razonamientos prueban sobre todo hasta qué punto están desorientados y no pueden dejar de cometer irreparables desatinos los hombres más inteligentes de la burguesía. Esto es lo que la hará perecer. Los nuestros pueden incluso cometer necesidades (es verdad, a condición de que no sean muy considerables y sean reparadas a tiempo), y, sin embargo, acabarán por triunfar.

El segundo documento político son las siguientes consideraciones de la comunista “de izquierda”, camarada Sylvia Pankhurst:

“... El camarada Inkpin (secretario del

Partido Socialista Británico) llama al Partido Laborista ‘la organización principal del movimiento de la clase obrera’. Otro camarada del Partido Socialista Británico ha expresado todavía con más relieve este punto de vista, en la Conferencia de la III Internacional: ‘Consideramos al Partido Laborista –ha dicho– como la clase obrera organizada’.

“No compartimos esta opinión sobre el Partido Laborista. Este es muy importante numéricamente, aunque sus miembros son considerablemente inertes y apáticos; se trata de obreros y obreras que han entrado en los sindicatos, porque sus compañeros de taller son sindicalistas y porque desean recibir subsidios.

“Pero reconocemos que la importancia numérica del Partido Laborista obedece también al hecho de que éste representa una manera de pensar cuyos límites aun no ha sobrepasado la mayoría de la clase obrera británica, aunque se preparan grandes cambios en el espíritu del pueblo que modificarán muy pronto semejante situación...”

“...El Partido Laborista Británico, como las organizaciones socialpatriotas de los demás países, llegará inevitablemente al Poder por el curso natural del desenvolvimiento social. El deber de los comunistas consiste en organizar las fuerzas que derribarán a los socialpatriotas, y en nuestro país no debemos retardar esta acción, ni vacilar.

“No debemos gastar nuestra energía en aumentar las fuerzas del Partido Laborista; su advenimiento al Poder es inevitable. Debemos concentrar nuestras fuerzas en la creación de un movimiento comunista que

venza a ese partido. Dentro de poco, el Partido Laborista será gobierno; la oposición revolucionaria debe estar preparada para emprender el ataque contra él...”

Así, pues, la burguesía liberal renuncia al sistema histórico, consagrado por una experiencia secular y extraordinariamente ventajosa para los explotadores, el sistema de los “dos partidos” (de los explotadores) por considerar necesaria la unión de sus fuerzas con objeto de luchar contra el Partido Laborista. Una parte de los liberales, como ratas de un navío que se va a pique, corren hacia el Partido Laborista. Los comunistas de izquierda consideran inevitable el paso del Poder a manos del Partido Laborista, y reconocen que hoy la mayor parte de los trabajadores está en favor de dicho partido. De todo esto sacan la extraña conclusión que la camarada Sylvia Pankhurst formula del siguiente modo:

“El Partido Comunista no debe contraer compromisos... Debe conservar pura su doctrina e inmaculada su independencia frente al reformismo; su misión es ir adelante, sin detenerse ni desviarse de su camino, avanzar en línea recta hacia la Revolución Comunista”.

Al contrario, del hecho de que la mayoría de los obreros en Inglaterra siga todavía a los Kerenski o Scheidemann ingleses, de que no haya pasado todavía por la experiencia de un gobierno formado por esos hombres,

experiencia que ha sido necesaria tanto en Rusia como en Alemania para que los obreros pasaran en masa al comunismo, se deduce de un modo indudable que los comunistas ingleses **deben** participar en el parlamentarismo, deben **desde el interior** del parlamento ayudar a la masa obrera a ver en la práctica los resultados del gobierno de los Henderson y los Snowden, deben ayudar a los Henderson y a los Snowden a vencer a la coalición de los Lloyd George y Churchill.

Proceder de otro modo significa obstaculizar la obra de la revolución, pues si no se produce un cambio en las opiniones de la mayoría de la clase obrera, la revolución es imposible, y ese cambio se consigue a través de la experiencia política de las masas, nunca de la propaganda sola.

El lema “¡Adelante sin compromisos, sin apartarse del camino!” es manifiestamente erróneo, si quien habla así es una minoría evidentemente impotente de obreros que saben (o por lo menos deben saber) que la mayoría, dentro de poco tiempo, en caso de que los Henderson y Snowden triunfen sobre Lloyd George y Churchill, perderá la fe en sus jefes y apoyará al comunismo (o, en todo caso, adoptará una actitud de neutralidad y en la mayoría de los casos de neutralidad favorable con respecto a los comunistas). [...]

En Inglaterra vemos desarrollarse a ojos vistas, y precisamente el discurso de Lloyd George lo demuestra, los dos factores de una revolución proletaria victoriosa. Y los errores de los comunistas de izquierda son especialmente peligrosos en la actualidad, precisamente porque observamos una actitud poco razonada, poco atenta, poco consciente, poco reflexiva con respecto a cada uno de estos factores, por parte de algunos revolucionarios.

Si somos el partido **de la clase** revolucionaria, y no un grupo revolucionario, si queremos arrastrar **a las masas** (sin lo cual corremos el riesgo de no pasar de simples charlatanes) debemos: primero, ayudar a Henderson o a Snowden a vencer a Lloyd George y Churchill (más exactamente: debemos obligar a los primeros a vencer a los segundos, ipues los primeros **tienen miedo de su propia victoria!**); segundo, ayudar a la mayoría de la clase obrera a convencerse por experiencia propia de la razón que nos asiste, es decir, de la incapacidad completa de los Henderson y Snowden, de su naturaleza pequeñoburguesa y traidora, de la inevitabilidad de su bancarrota; y tercero, acercar el momento en que, **sobre la base** del desencanto producido por los Henderson en la mayoría de los obreros, se pueda, con grandes probabilidades de éxito, derribar de un solo gol-

pe el gobierno de los Henderson, que perderá la cabeza con tanto mayor motivo si incluso Lloyd George, ese político inteligentísimo y solvente, no pequeño, sino gran burgués, la pierde también y se debilita (con toda la burguesía) cada día más, ayer con su “tirantez” con Churchill, hoy con su “tirantez” con Asquith.

Hablaré de un modo más concreto. Los comunistas ingleses deben, a mi juicio, reunir sus cuatro partidos y grupos (todos muy débiles y algunos extraordinariamente débiles) en un Partido Comunista único, sobre la base de los principios de la III Internacional y la participación **obligatoria** en el parlamento.

El Partido Comunista propone a los Henderson y Snowden un “compromiso”, una alianza electoral: marchemos juntos contra la coalición de Lloyd George y los conservadores, repartámonos los puestos en el parlamento en proporción al número de votos dados por los trabajadores al Partido Laborista o a los comunistas (no en las elecciones generales, sino en una votación especial), conservemos la **libertad más completa** de agitación, de propaganda, de acción política.

Sin esta última condición, naturalmente, es imposible hacer el bloque, pues sería una traición: los comunistas ingleses deben reivindicar para ellos y conservar una libertad

completa para desenmascarar a los Henderson y los Snowden, de un modo tan absoluto como lo hicieron (**durante 15 años**, de 1903 a 1917) los bolcheviques rusos con respecto a los Henderson y Snowden de Rusia, esto es los mencheviques.

Si los Henderson y Snowden aceptan el bloque en estas condiciones, habremos ganado, pues lo que nos importa no es ni mucho menos el número de actas, no es esto lo que perseguimos; en este punto seremos transigentes (mientras que los Henderson y sobre todo sus nuevos amigos –o sus nuevos dueños– los liberales que han ingresado en el Partido Obrero Independiente corren más que nada a la caza de actas).

Habremos ganado, porque llevaremos **nuestra** agitación a **las masas** en el momento en que las habrá “irritado” Lloyd George **en persona** y no sólo contribuiremos a que el Partido Laborista forme más de prisa su gobierno, sino que ayudaremos a las masas a comprender mejor toda nuestra propaganda comunista, que realizaremos contra los Henderson sin ninguna limitación, sin silenciar nada.

Si los Henderson y los Snowden rechazan el bloque con nosotros en estas condiciones, habremos ganado todavía más, pues habremos mostrado de un solo golpe a **las masas** (tened en cuenta que aun en el interior

del Partido Obrero Independiente, puramente menchevique, completamente oportunista, **las masas** son partidarias de los Soviets) que los Henderson prefieren **su** intimidad con los capitalistas, a la unión de todos los trabajadores.

Habremos ganado inmediatamente ante **la masa**, la cual, sobre todo después de las explicaciones brillantísimas, extremadamente acertadas y útiles (para el comunismo) dadas por Lloyd George, simpatizará con la idea de la unión de todos los obreros contra la coalición de Lloyd George con los conservadores.

Habremos ganado desde el primer momento, pues habremos demostrado a las masas que los Henderson y Snowden tienen miedo de vencer a los Lloyd George, temen tomar el Poder solos y aspiran a obtener **en secreto** el apoyo de Lloyd George, el cual tiende **abiertamente** la mano a los conservadores contra el Partido Laborista.

Hay que advertir que en Rusia, después de la revolución del 27 de febrero de 1917 (antiguo calendario), el éxito de la propaganda de los bolcheviques contra los mencheviques y socialrevolucionarios (es decir, los Henderson y Snowden rusos) se debió precisamente a las mismas circunstancias. Nosotros decíamos a los mencheviques y a los socialrevolucionarios: tomad todo el Poder sin la

burguesía, puesto que tenéis la mayoría en los Soviets (en el I Congreso de los Soviets de toda Rusia, celebrado en junio de 1917, los bolcheviques no tenían más que el 13 por ciento de los votos).

Pero los Henderson y Snowden rusos tenían miedo de tomar el Poder sin la burguesía, y cuando ésta aplazaba las elecciones a la Asamblea Constituyente, porque sabía perfectamente que los socialrevolucionarios y los mencheviques tendrían la mayoría<sup>2</sup> (unos y otros formaban un bloque político muy estrecho, representaban prácticamente a la democracia pequeñoburguesa **unida**), los socialrevolucionarios y los mencheviques no tuvieron fuerza bastante para luchar enérgicamente y hasta el fin contra estos aplazamientos.

En caso de que los Henderson y Snowden se negaran a formar un bloque con los comunistas, éstos saldrían ganando desde el punto de vista de la conquista de la simpatía de las masas y el descrédito de los Henderson y Snowden. Poco importaría entonces perder algunas actas por dicha causa. No presentaríamos candidatos sino en una ínfima minoría de distritos absolutamente seguros; es decir, donde la

presentación de nuestros candidatos no diera la victoria a un liberal contra un laborista. Realizaríamos nuestra campaña electoral distribuyendo hojas en favor del comunismo e invitando en **todos** los distritos en que no presentáramos candidato **a votar por el laborista contra el burgués**. Se equivocan los camaradas Sylvia Pankhurst y Gallacher si ven en esto una traición al comunismo o una renunciación a la lucha contra los socialtraidores. Al contrario, es indudable que la causa del comunismo saldría ganando con ello.

A los comunistas ingleses les es hoy frecuentemente muy difícil incluso acercarse a las masas, hacer que éstas les escuchen.

Pero si yo me presento como comunista, y al mismo tiempo invito a que se vote por Henderson contra Lloyd George, seguramente se me escuchará. Y podré explicar de modo accesible a todos, no sólo por qué los Soviets son mejores que el parlamento y la dictadura del proletariado mejor que la dictadura de Churchill (cubierta por el pabellón de la “democracia” burguesa), sino también que yo querría apoyar a Henderson con mi voto del mis-

---

2. Las elecciones a la Constituyente rusa, en noviembre de 1917, según informes que se refieren a más de 36 millones de electores, dieron el 25 por ciento de los votos a los bolcheviques, el 13 por ciento a los distintos partidos de los terratenientes y de la burguesía, el 62 por ciento a la democracia pequeñoburguesa, es decir, a los socialrevolucionarios y mencheviques junto con los pequeños grupos afines a ellos.

mo modo que la sogla sostiene al ahorcado; que la aproximación de los Henderson a los puestos de su propio gobierno justificará mis ideas, atraerá a las masas a mi lado, acelerará la muerte política de los Henderson y Snowden, tal como sucedió con sus correligionarios en Rusia y en Alemania.

Y si se me objeta que esta táctica es demasiado “astuta” o complicada, que no la comprenderán las masas, que dispersará y disgregará nuestras fuerzas impidiendo concentrarlas en la revolución soviética, etc., responderé a mis contradictores “de izquierda”: ¡no hagáis recaer sobre las masas vuestro propio doctrinarismo! Es de suponer que en Rusia las masas no son más cultas, sino, por el contrario, menos cultas que en Inglaterra y, sin embargo, comprendieron a los bolcheviques; y a éstos, lejos de perjudicarles, les favoreció el hecho de que en **vísperas** de la revolución soviética en septiembre de 1917, hubieran compuesto listas de candidatos suyos al parlamento burgués (a la Asamblea Constituyente) y de que **al día siguiente** de la revolución soviética en noviembre de 1917, tomaran parte en las elecciones a esa misma Constituyente, que fue disuelta por ellos el 5 de enero de 1918.

No puedo detenerme sobre la segunda divergencia entre los comunis-

tas ingleses, consistente en si deben o no adherirse al Partido Laborista.

Poseo pocos materiales sobre esta cuestión, sumamente compleja, dada la extraordinaria originalidad del “Partido Laborista” Británico, muy poco parecido, por su estructura, a los partidos políticos ordinarios del continente europeo.

Pero es indudable, primero, que comete también un error el que deduce la táctica del proletariado revolucionario de principios como: “el Partido Comunista debe conservar pura su doctrina e inmaculada su independencia frente al reformismo, su misión es ir adelante sin detenerse ni desviarse de su camino, avanzar en línea recta hacia la revolución comunista”. Pues semejantes principios no hacen más que repetir el error de los comuneros blanquistas franceses, que en 1874 propagaban la “negación” de todo compromiso y toda etapa intermedia.

Segundo, en este punto la tarea consiste, indudablemente, como siempre, en saber aplicar los principios generales y fundamentales del comunismo **a las peculiaridades** de las relaciones entre las clases y los partidos, **a las peculiaridades** en el desarrollo objetivo hacia el comunismo, propias de cada país y que hay que saber estudiar, descubrir y adivinar. ■



# cuadernos de difusión del marxismo-leninismo-maoísmo



CARLOS MARX



FEDERICO ENGELS



VLADIMIR LENIN



JOSÉ STALIN



MAO TSETUNG

## Otros trabajos de Lenin en esta colección

1 Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo. 3 Sobre el Estado. 6 El imperialismo. 9 Sobre el Partido. 11 La Juventud. 14 Las elecciones y la dictadura del proletariado. 17 La Comuna de París. 18 El movimiento de mujeres. 22 La prensa partidaria. 23 El problema agrario. 26 Dos tácticas. 32 Sobre la dialéctica. 35 La revolución rusa. 46 Las mujeres y la revolución. 50 La insurrección. 54 El marxismo y la insurrección. 55 La guerra de guerrillas. 59 Sobre el programa. 63 La doctrina de Marx. 64 La economía marxista. 65 El socialismo. 68 Ejército revolucionario y gobierno revolucionario. 72 Las armas. 75 La milicia popular. 81 El "izquierdismo". 82 Los compromisos. 87 Tesis de Abril. 90 Marxismo y revisionismo. 92 El Estado comuna. 93 La dictadura. 94 Ante la catástrofe.

## Últimos Cuadernos publicados

100 Engels: La filosofía dialéctica / 101 Engels: La plusvalía / 102 Stalin: El leninismo / 103 Lenin: La transición al comunismo / 104 Lenin: El problema nacional / 105 Lenin: Situación revolucionaria / 106 Lenin: ¿Qué hacer? / 107 Lenin: La organización / 108 Lenin: Partido y clase / 109 Wells: Entrevista a Stalin / 110 Marx-Engels: La autoridad / 111 Lenin-Zetkin: La mujer / 112 Mao: La superstición / 113 Mao: Prevenir errores / 114 Mao: Fortalecer la unidad / 115-116 Krúpskaia: Octubre (I) y (II) / 117 Stalin: La nación / 118 Stalin: La cuestión campesina / 119 Mao: Los dos aspectos / 120 Mao: La dinámica ideológica / 121 Mao: Los desórdenes / 122 Marx-Engels: Tesis sobre Feuerbach / 123 Lenin: La flexibilidad / 124 Engels: La filosofía alemana / 125 Stalin: La Segunda Guerra Mundial / 126 Marx: La Economía Política / 127 Marx: Valor y trabajo / 128 PCR: El clasismo revolucionario / 129 PCR: Sobre el terrorismo / 130 Guevara: Discurso de Argel / 131 Marx: Trabajo y ganancia / 132 Mao: Los intelectuales / 133 Mao: La URSS y la guerra interimperialista / 134-135 Stalin: Lenin (I) y Lenin (II) / 136 Guevara: El hombre nuevo / 137 Dimitrov: Contra el sectarismo / 138 Gramsci: Los comunistas y los sindicatos / 139 Díaz: El Frente Popular / 140 Pasionaria: No pasarán / 141-142 Mao: La Revolución Cultural (I y II) / 143 Ponce-Mella: La educación / 144 Mariátegui: Lenin / 145-146 Mavrakis: El trotskismo (I y II) / 147 Lenin: Problemas del socialismo / 148 Mao: Carta a Chiang Ching / 149 Mao: La economía del socialismo / 150 Gramsci: Espontaneidad y conciencia / 151 Mao: Temas filosóficos / 152-153: Guevara: Marx y Engels (I y II) / 154-155: O. Vargas: Los ignorados (I y II) / 156-157 Lenin: Sobre la cooperación (I y II) / 158 Marx-Engels: Manifiesto del Partido Comunista / 159 Marx: Crítica al programa de Gotha (I) / 160-161 O. Vargas: Somos el partido del comunismo (I y II) / 162 Marx: Crítica al programa de Gotha (2) / 163 Mao: Las clases en el campo / 164 Guevara: La transición socialista / 165 Mao: Contra el culto a los libros / 166 Mao: La transición socialista / 167-168 Mao: El frente único (I y II) / 169 Engels: Economía Política / 170 Gramsci: La caída de la tasa de beneficio / 171 Mao: La unidad del Partido / 172 Myrdal: China: La revolución continuada / 173 Mao: Como tratar los errores / 174 O. Vargas: La lucha de ideas / 175 P.C. de China: Dos caminos en el socialismo / 176-177 N. Podvoiski: Lenin y la insurrección / 178 Lenin: Los revolucionarios y los compromisos / 179 PCR: El clasismo revolucionario / 180-181 Lenin: Sobre el sindicalismo (I y II) / 182 Mao: Corrijamos las ideas y métodos erróneos / 183-184-185-186 Lenin: El Estado y la revolución (1, 2, 3 y 4) / 187-188 PCR: El carácter de la revolución (I y II) / 189-190 Serge: Sobre la represión (I y II) / 191-192 Lenin: Sobre el antiparlamentarismo (I y II) / 193-194 PCR: La rebelión agraria (I y II) / 195 Guevara: La conciencia revolucionaria / 196 Vargas: El marxismo y la revolución argentina (I).

Pídalos a su distribuidor. Los miércoles en su kiosco

hoy

SERVIR AL PUEBLO

SEMANARIO DEL PARTIDO COMUNISTA  
REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA